

y se podrá decir del Congreso como decia Tulio del Senado romano, que es el consejo eterno de la república (1).

Pero si por el contrario, en las elecciones no preside la templanza, y el espíritu de bandería ocupa el lugar del patriotismo, no dudeis que el Congreso será una faccion intolerante y tumultuosa; y que el santuario de las leyes se convertirá en un campo de batalla, donde siempre se verá postergada la virtud por la ambicion y la intriga.

En toda ocasion, pero principalmente en épocas como la actual, en que todavia están agitados los ánimos, y recuerda la memoria las escenas lúgubres de la guerra civil, usad con el mayor tino y circunspeccion de la libertad de imprenta. Este poder de las sociedades es el llamado especialmente á regenerarlas, difundiendo por todas las clases del Estado los conocimientos útiles, la civilizacion y la cultura. ¡Qué excelente invencion, si se la dirige siempre hácia tan nobles objetos! Un profundo filósofo español de nuestros dias (2) dice de la imprenta estas sublimes palabras que nunca debieran olvidar los escritores públicos. “¡Oh « imprenta! ¡cuánto bien y cuánto mal has hecho en el mundo! tu tienes como el sol el privilegio de alumbrar á la « tierra, y como el rayo el de desolarla.» Este rasgo elocuente no necesita comentarios; él manifiesta claramente de lo que es capaz la imprenta, segun el uso que de ella se haga. Lejos de vosotros el error pernicioso bastante propagado por desgracia bajo una frase elegante y erudita, de que la imprenta es como la lanza de Aquiles que cura las heridas que hace. Esto seria exacto si nuestro entendimiento fuese siempre recto apreciador de las cosas; si no tuviésemos una parte de naturaleza miserable y débil, que nos inclina al error,

(1) Consilium reipublicæ sempiternum. Ciceron pro Sexto.

(2) Fernandez de Córdoba en sus Recreaciones cristianas prol.